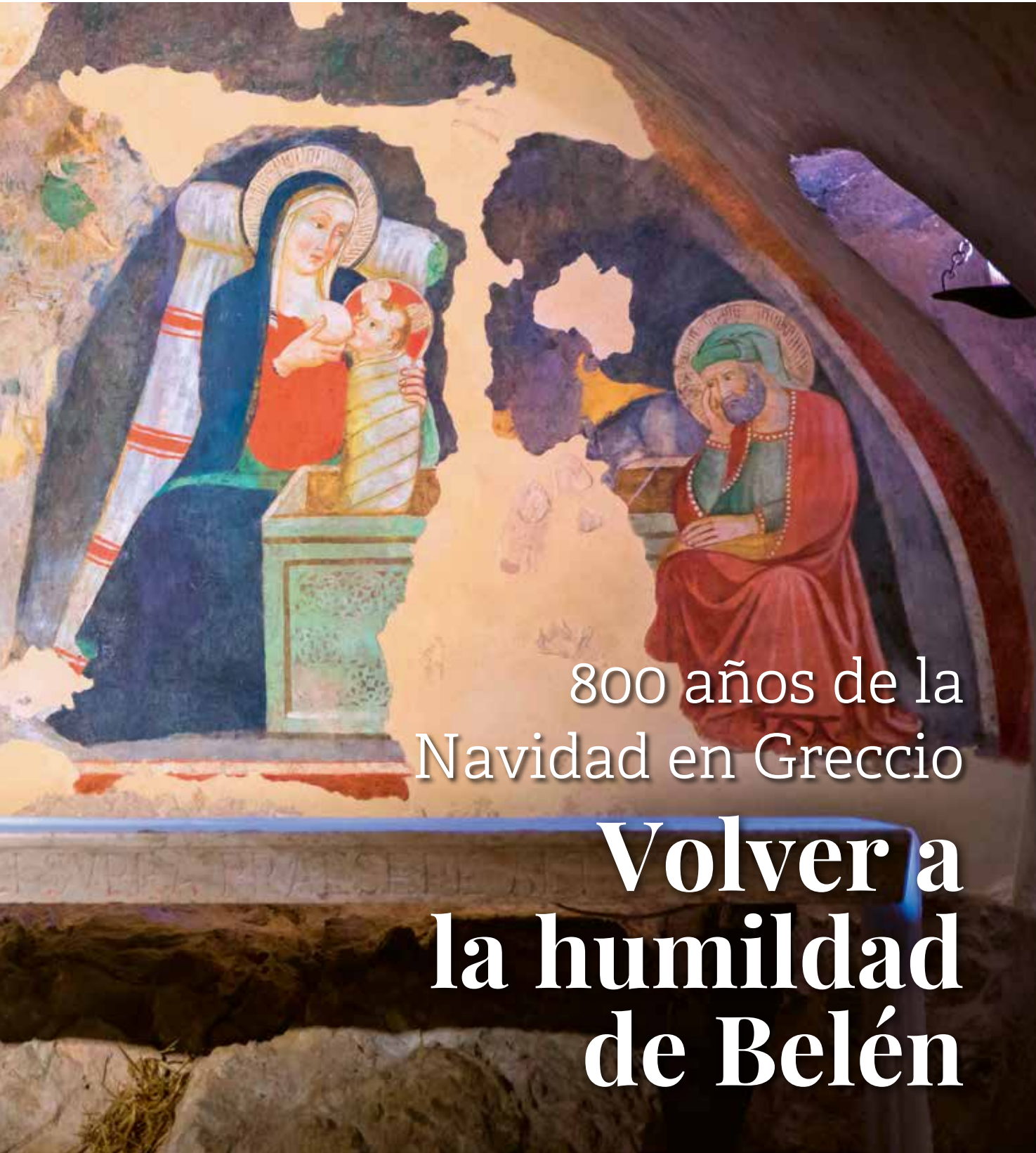


Antena Conventual

Nº 73. DICIEMBRE 2023

Revista de la Familia Franciscana Conventual



800 años de la
Navidad en Greccio

**Volver a
la humildad
de Belén**



PORTADA Y CONTRAPORTADA

Pintura mural de la Navidad de san Francisco en Greccio sobre el pesebre y la piedra del altar donde tuvo lugar la celebración de «la humildad de la encarnación» en 1223.

editorial

Cuna, cruz y altar.

en familia

Fr. Santos Játiva, fe y cultura. *Redacción*

obertura

La belleza de la pobreza. Fr. Juan Antonio Adánez

educación

Celebrar la vida. *Pedro Vega*

La audacia de la paz. *Mila Melgar*

Lecciones de cotidianidad. *Antonio Bernal*

pasaba por aquí

Greccio. *Asunta Utande*

mosaico

Nuevo altar en Sevilla. *Redacción*

Adiós a Pilar Calzado. *Redacción*

Finlandia franciscana. *Redacción*

más que dos

Matar a un ruiseñor. *Ángel Luque*

pastoral

El puzle de la conversión pastoral. *Teresa Valero*

franciscanismo

«Estar como en casa». *Javier Ortega*

carisma franciscano

San Francisco, hacedor de paz. Fr. Gonzalo Fernández-Gallardo

en portada

Memoria de la humildad de la encarnación. *Redacción*

contempla

Un modo nuevo de vivir y amar. Fr. Alfredo Bello

pastoral juvenil y vocacional

Jóvenes que evangelizan a jóvenes. Fr. Juan Cormenzana

historia y vida

Gótico mendicante en el arrabal. Fr. Valentín Redondo

libros y recursos

Vidas que hablan de experiencias. *Óscar Alonso*

Avatar de la identidad cristiana. *Belén Hernando*

misiones

Ser y hacer franciscano en Colombia. Fr. David Velasquez

Reinado ecológico. Fr. Jordi Alcaraz

desde la palabra

La estrella de Jacob y de Belén. Fr. Francesco Cocco

el rincón de pensar

Demasiado cielo. *Mariano Merino*

en primera persona

Chari Rey: «Es una bendición vivir la fe con la familia franciscana».

3

4

5

6

7

8

9

10

10

10

11

12

14

15

16

19

20

22

24

25

26

27

28

29

30

**Antena
Conventual**
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**

SUBDIRECTOR: **Javier Ortega Santos**

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Bernardino Román • **Sergio Barredo** • **Juan Miguel Vicente** • **Abel García-Cezón**

CONSEJO ASESOR:

Bernardino Hospital (Formación) • **Roberto Llorente** (Centros Educativos) • **Juan Luis**

Cormenzana (Pastoral Juvenil Vocacional) • **Jordi Alcaraz** (Misiones-Justicia y Paz) • **Miguel Campillo** (OFS) • **Jesús Mari Jiménez** (MI)

ADMINISTRADOR: **Miguel Ángel Marcos**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

Tel. (+34) 91 526 71 61

antenaconventual@pazybien.org

www.franciscanosconventuales.es

La suscripción a la revista es gratuita, pero si desea colaborar puede enviar un giro o ingresar su donativo en la cuenta corriente del **BANCO SANTANDER: ES45 0049 4690 5026 9301 5633**

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid). © No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.



Recreación de la Navidad de Greccio con el Niño Jesús en brazos del papa Francisco. Ilustración de Fr. Joseph Dorniak.

Cuna, cruz y altar

Se cumple este año el octavo centenario de la celebración de la Nochebuena de san Francisco en Greccio, la pequeña localidad italiana del valle de Rieti elegida por el *Poverello* para hacer memoria, junto a varios frailes de la comarca y los aldeanos del lugar, del misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Los hechos ocurrieron la noche del 24 de diciembre de 1223, tres años antes de su muerte, y por aquella ceremonia san Francisco se ha convertido, involuntaria y equivocadamente, en el inventor del belén o el creador del pesebre, tanto animado (viviente) como inanimado (figuras). Las fuentes hagiográficas (especialmente la primera, escrita por Tomás de Celano en 1229, tan solo seis años después de lo sucedido en Greccio) y las posteriores investigaciones de los estudiosos desmienten esta definición con la que se ha etiquetado a san Francisco a lo largo de la historia.

Necesitamos volver a esas primeras fuentes para recuperar hoy el sentido genuino que san Francisco dio a aquella celebración de la Navidad de 1223, en un momento tan particular de su vida personal y carismática. En ningún momento el relato de Celano habla de representación, escenificación o teatralización del nacimiento de Jesús en Belén. Sin menoscabo del contenido, el mensaje y los efectos que una actuación pública puede tener en los espectadores, lo que queda meridianamente claro en la narración de Celano es que lo acontecido en Greccio aquel año fue una celebración litúrgica en toda regla, con lo que eso significa de introducción y vivencia del misterio y de la memoria de la encarnación a través de las palabras y los gestos, como se ha encargado de subrayar la reforma litúrgica conciliar.

Un sencillo análisis del texto de Celano, a modo de *exégesis* franciscana de la narración, salvando las distancias de este trabajo con los relatos evangélicos, nos permitiría descubrir que la intención del primer hagiógrafo no es otra que la de vincular la cuna, la cruz y el altar, interrelacionando así tres grandes pilares de la espiritualidad franciscana, tal como san Francisco los vivió y dejó constancia de ello en varios de sus escritos: la Encarnación, la Pasión y la Eucaristía. Son varios los detalles y los guiños que la descripción de Celano hace a estos tres momentos de la vida de Jesús, no tanto como realidades terrenas yuxtapuestas o sucesivas sino como inmersión en la realidad única y salvadora del misterio de Cristo: desde la Eucaristía como «prolongación» o actualización de la Encarnación hasta el uso del lenguaje pasionario en un relato aparentemente solo de natalicio.

Pero además de estas referencias espirituales y teológicas que Celano deja entrever en su obra, sin duda otra clave importante para entender y vivir el significado de la celebración de Greccio hoy es conectar aquellos hechos con el estado anímico de san Francisco en aquel momento, descrito por varios expertos como una situación de crisis interior, de desolación espiritual o de «noche oscura», motivada fundamentalmente por los derroteros de la Orden, además de por su debilidad física a causa de su enfermedad. En aquel contexto personal de vulnerabilidad, fragilidad y dolencia, san Francisco quiere «contemplar lo que sufrió en su invalidez el niño que nació en Belén». En lenguaje espiritual, diríamos que busca una gran consolación. Con estos ingredientes, ¿alguien puede dudar todavía de que la celebración de Greccio fue mucho más que la simple representación del nacimiento de Jesús?

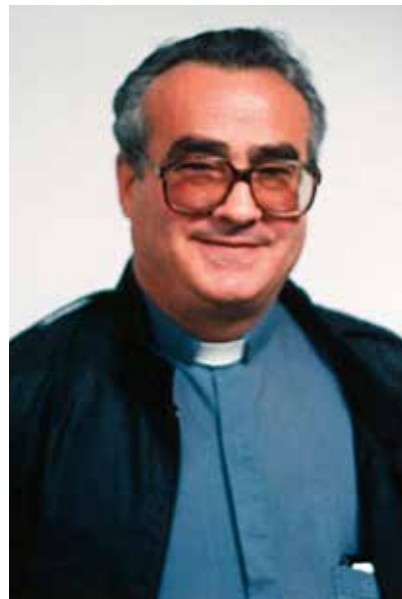


Obituario

Fr. Santos Játiva, fe y cultura

REDACCIÓN [Madrid]

En la mañana del pasado 7 de octubre, fiesta de la Virgen del Rosario, la *hermana muerte* visitó a Fr. Santos Játiva Mateo en el Hospital Clínico de Zaragoza, después de un tiempo de estancia y otro de enfermedad en la residencia Los Ángeles y en el convento de la capital aragonesa.



Fr. Santos Játiva Mateo nació en Caudé (Teruel) el 1 de noviembre de 1939, de ahí su nombre de pila. Ingresó en el seminario de Granollers (Barcelona) en 1952, donde hizo el noviciado en 1956-1957, emitiendo la profesión simple el 4 de octubre de 1957.

Realizó los estudios filosóficos en Spoleto (Italia, 1957-1960) y en Granollers (1961), donde profesó solemnemente el 2 de febrero de 1961. Continuó en Granollers los estudios de Teología (1962-1963), y después la licenciatura en Roma (1963-1967), donde también recibió la ordenación sacerdotal el 13 de marzo de 1965, en la parroquia de los Santos Pedro y Pablo del barrio EUR.

Fr. Santos desempeñó los siguientes servicios en la Iglesia y en la Orden: profesor del seminario de Granollers (1967-1970) y del colegio Beato Francisco Gálvez, en Utiel (Valencia, 1970-1972); direc-

tor de las ediciones española y portuguesa de la revista *El Mensajero de San Antonio*, en Padua (Italia, 1972-1976); guardián de las fraternidades de Barcelona (1976-1979) y Madrid-Nuestra Señora del Rosario (1979-1982); en esta última también fue párroco, y a él se debe la construcción del nuevo templo, en 1987, tras la demolición del anterior por problemas estructurales.

Ejerció el servicio de ministro provincial de 1982 a 1988, y de delegado general para la Formación en la Orden de 1989 a 1995. De nuevo en España, formó parte de las fraternidades de Valladolid (1995-2000), donde fue director del colegio San Francisco de Asís (1996-2000), Granollers (2000-2012), donde ejerció de asistente espiritual de la fraternidad local de la Orden Franciscana Secular (OFS); Sevilla (2012-2016), Barcelona (2016-2021) y Zaragoza (2021-2023).

Fr. Santos tuvo un carácter fuerte y, a la vez, bondadoso y generoso; fue un hombre culto y con madera de líder, que ejerció a lo largo de su vida en las múltiples funciones que le fueron encomendadas. Fraile dotado de múltiples dones, destacó como buen orador y mejor escritor, especialmente en temas relacionados con la fe y la cultura.

«Despedir a un hermano significa reforzar nuestra vocación y nuestros vínculos carismáticos. Implica ponernos en camino y vivir a la altura de la vocación recibida y, también, hacer una apuesta decidida por dar testimonio de nuestra vocación y vivir cada día nuestra existencia con la mirada puesta en Aquel que un día nos llamó a su seguimiento y nos espera en el cielo», indicó el ministro provincial, Fr. Juan Antonio Adánez, en una circular dirigida a los frailes con motivo de la muerte de Fr. Santos.

Cartas de los lectores

Esta página está reservada a los lectores de la revista. Por eso, puedes enviar cartas, comentarios o reflexiones a la dirección postal: **Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid.** O al correo electrónico: antenaconventual@pazybien.org.

Greccio, «memoria provocativa»

La belleza de la pobreza



FR. JUAN ANTONIO ADÁÑEZ
[Ministro provincial]

«El pesebre, desde su origen franciscano, es una invitación a *sentir* y a *tocar* la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación» (Francisco, Carta apostólica *Admirabile signum* sobre el significado y el valor del belén, 3).

Qué bueno encontrarnos aquí, en nuestra revista *Antena Conventual*, con motivo de un acontecimiento tan importante como son los 800 años de la Navidad de san Francisco de Asís en Greccio.

Por eso, a propósito de la belleza, comparto con vosotros y para vuestra reflexión uno de los momentos más mágicos, conmovedores, bellos y extraordinarios de la vida de san Francisco: la Navidad en Greccio de 1223. Y es que, «con preferencia a las demás fiestas y solemnidades, celebraba con inefable alegría la del nacimiento de Jesús. La llamaba la fiesta de las fiestas» (2Cel 199).

Así es. Fue en el pueblo de Greccio, en el corazón de la montaña, muy cerca de Asís, en la Navidad de 1223. Fue una experiencia que permaneció en la retina de los ojos de san Francisco, pero sobre todo en la memoria de su corazón. Son esos momentos y esos recuerdos

que nos nutren y nos impulsan en la vida y para siempre.

Francisco, hombre profundamente contemplativo, hace memoria de Cristo en el momento de su nacimiento. Y lo hace representando, como en una gran escena, el misterio de la Navidad: «Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno» (1Cel 84).

«La fiesta de las fiestas»

Decía san Francisco que la Navidad es «la fiesta de las fiestas». Y noso-

tros somos los que, durante ocho siglos, hemos recogido el relevo y la antorcha de este carisma precioso y de esta nueva manera de vivir y celebrar los misterios del Nacimiento de nuestro Señor. Una auténtica celebración en la se unió el sacramento de la Eucaristía con la Navidad (Belén).

Greccio se convirtió en el lugar del encuentro entre el hombre y el Dios encarnado. Allí el Evangelio tomó forma concreta y a los hermanos se nos recordó el verdadero camino de la Vida. Greccio, por tanto, es una «memoria provocativa» para todos nosotros, que tantas veces hemos camuflado el verdadero sentido de la Encarnación o lo hemos olvidado.

El reto del franciscanismo hoy es lograr, en nuestra propia vida y en nuestra realidad, seguir a san Francisco, no desde ideales nostálgicos o con formas que pertenecen al pasado, sino desde la «humanidad de la encarnación».

Y, desde ahí, seguir intentando vivir nuestra propia vocación, enlazando el seguimiento de Cristo, pobre en Belén, imagen del mismo Dios en el leproso, hecho alabanza en el *Cántico de las criaturas*, impreso en las llagas de la pasión en su propia carne.

Ojalá que no dejemos pasar esta oportunidad para vivir mejor nuestra vocación de cristianos y franciscanos.



Fr. Joseph Dorniak

Un curso «con gran humildad»

Celebrar la vida



PEDRO VEGA [Madrid]

La vida es un regalo divino, una expresión de la gracia de Dios. Cada día que despertamos es una oportunidad para agradecer a Dios que nos hace únicos y preciosos a sus ojos. Con diversas acciones hemos plasmado esta constatación en los primeros meses del curso.

¿Cómo podemos abrazar la vida? Cada uno de nosotros tiene un propósito en el plan divino. Celebrar la vida implica buscar y vivir de acuerdo con ese propósito que Dios ha diseñado para nosotros. Significa confiar en que Dios está trabajando para nuestro bien, incluso en medio de las dificultades.

En las convivencias de inicio de curso pudimos dar gracias a Dios por todas las cosas que pone a nuestra disposición cada día. Además, conocimos el lema pastoral que nos va a acompañar a lo largo de todo este curso: «Con gran humildad». Y descubrimos que la humildad fue una virtud central en la vida de san Francisco que marcó su relación con Dios, con sus semejantes y con toda la creación.

A través del ejemplo de san Francisco podemos aprender valiosas lecciones sobre la importancia de la humildad en la vida. Una de las manifestaciones más evidentes de la humildad de san Francisco fue su renuncia a la riqueza material y su estilo de vida sencillo.

Su ejemplo nos recuerda que la humildad es un camino hacia la fortaleza

espiritual y la comunión con Dios. Es agradecer las capacidades y los talentos para reconocer también las limitaciones y las necesidades de apoyo en Dios y en los demás.

Alegría y diversión

Con estas enseñanzas llegamos a la celebración de la fiesta de nuestro patrón, en donde pudimos disfrutar de un día repleto de bailes, actividades lúdicas, momentos comparti-

dos y tiempos para la reflexión; sin duda, una jornada maratoniada cargada de alegría y diversión.

El mismo mes de octubre, el lema del Domund de este año («Corazones ardientes, pies en camino») nos permitió ser testigos de cómo los misioneros son ejemplo vivo de la alegría que supone dar la vida por demás en tierra extranjera.

Y casi sin darnos cuenta, nos adentramos en la Navidad, que es el inicio de la historia de la redención. A través del nacimiento de Jesús, Dios nos ofreció el regalo de la salvación y la vida eterna. Y qué mejor manera de celebrar la vida que convirtiendo nuestro colegio en una «nueva Belén», en Greccio, donde san Francisco representó por primera vez el Nacimiento de Jesús.

Además, este año estamos de enhorabuena porque con motivo del octavo centenario de la Navidad vivida en Greccio el papa Francisco ha concedido la gracia de obtener la Indulgencia plenaria para todos los fieles visitando una iglesia atendida por los franciscanos y rezando ante el pesebre allí montado entre el 8 de diciembre de 2023 y el 2 de febrero de 2024.



En el Espíritu de Asís

La audacia de la paz

MILA MELGAR [Valladolid]

El 27 de octubre de 1986, el papa Juan Pablo II convocó en Asís una Jornada de Oración por la Paz, que reunió a los representantes de las grandes religiones del mundo.



Esé día, el Papa polaco dijo: «Es en sí misma una invitación al mundo para que tome conciencia de que existe otra dimensión de la paz y otro modo de promoverla, que no sólo es el resultado de negociaciones, de compromisos políticos y económicos».

Desde esa convicción, afirmó que «la oración y el testimonio de los creyentes, independientemente de su tradición, pueden hacer mucho por la paz en el mundo». Y exhortó: «Seguid viviendo el mensaje de paz, seguid viviendo el Espíritu de Asís».

Aquel encuentro sin precedentes marcaría un antes y un después para todos aquellos que creen que la paz siempre es posible. Tanto que,

desde entonces, esa fecha se ha convertido en una cita ineludible para quienes anhelan el entendimiento y una convivencia pacífica entre naciones.

Este año, en un encuentro internacional celebrado en Berlín en septiembre pasado, el papa Francisco alentaba a no resignarnos a las tragedias y a las guerras que nos rodean, sino a creer que hay esperanza a través de la audacia de la paz, y nos invitó a orar sin desánimo, «invocando desde el cielo lo que parece imposible en la tierra».

En favor de la unidad

Con este deseo sincero de Paz y Bien, cada 27 de octubre los alum-

nos y profesores del *Sanfran*, guiados por el Departamento de Pastoral del centro, se reúnen bajo la atenta mirada de san Francisco para dar testimonio de su fe y su amor a los demás, poniendo en valor el respeto, la justicia y la necesidad de reabrir el diálogo como el auténtico camino para reconciliar a todos los pueblos.

Desde hace años, este encuentro pone broche final a un mes especial para la comunidad educativa, pues lo comienza celebrando la festividad de su patrón y, con los ecos de las canciones en su honor aún resonando, lo cierra con una Oración por la Paz que hermana a todos frente a la adversidad, y en la que pequeños y mayores ponen sus anhelos en manos de Dios.

A lo largo de esta jornada, para los que ya se sienten parte de la familia franciscana, cobran todavía más sentido, si cabe, las palabras atribuidas al Hermano Francisco: «¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz! Que donde haya odio, ponga amor; donde haya ofensa, ponga perdón; donde haya discordia, ponga unión...».

Con la certeza absoluta de que aquella oración en Asís de hace 37 años supuso un gran cambio en el mundo de las religiones y demostró que todo conflicto se puede evitar, en nuestro colegio seguiremos respondiendo, siempre que sea necesario, a cualquier llamamiento en favor de la unidad. En el Espíritu de Asís... ¡somos y seremos mensajeros de paz!



Entre lo excepcional y lo rutinario

Lecciones de cotidianidad



ANTONIO BERNAL [Tarancón (Cuenca)]

El primer trimestre nos sumerge en la normalidad, al marcar el retorno a la rutina y la adaptación a los nuevos horarios. Reencontrarnos con los amigos y acoger a nuevos compañeros es un proceso que nos permite retomar el ritmo y poner en marcha el curso con plena eficacia.



Alumnos de Primaria del colegio atienden la explicación de un experto durante su visita al centro de interpretación de la naturaleza de Uña, en la provincia de Cuenca.

Uno de los momentos más destacados de las primeras semanas del curso escolar es la fiesta de san Francisco. Más allá de las clases habituales, este día nos brinda la oportunidad de reunirnos alrededor de la figura del santo. A él encomendamos el trabajo, la ilusión y las ganas de extraer lo mejor de nuestros alumnos, guiados por sus principios de acogida, sencillez, alegría, fraternidad y cercanía.

En los primeros meses del año académico hemos vivido varias experiencias que van más allá de las aulas, enriqueciendo la educación de nuestros alumnos y promoviendo la diversidad de aprendizajes.

Los más pequeños tuvieron la oportunidad de sumergirse en el mundo del cine a través del Festival Abycine, que un año más ha querido traer a Tarancón una selección de cortos que aportan valores a los alumnos. Una experiencia que no sólo les entretiene, sino que también les ayuda a apreciar el cine desde pequeños.

Los alumnos de Secundaria pudieron descubrir y conocer un humedal cercano a Tarancón, la laguna del Hito, gracias a la colabora-

ción con la Fundación Global Nature. Además, los estudiantes de 3º de ESO participaron en una actividad de marcha nórdica en Palomera, un paraje natural cercano a Cuenca, que no sólo promovió la actividad física sino también la conexión con la naturaleza.

Entorno natural

Los alumnos de Primaria visitaron el centro de interpretación de la naturaleza en Uña, actividad que les permitió conocer la riqueza del entorno natural de nuestra provincia y la necesidad de su conservación.

Comprometidos con la educación en igualdad y la prevención de la violencia contra las mujeres, los alumnos de 3º y 4º de ESO participaron en la actividad «Tejiendo Redes Violetas», organizada por la Fundación Ceres. Esta experiencia les proporcionó herramientas para comprender y abordar temas fundamentales relacionados con la igualdad entre hombres y mujeres.

Además de las actividades excepcionales, está la rutina del día a día. Es en la cotidianidad donde se construyen los cimientos de nuestra educación, donde cada lección, interacción y descubrimiento contribuyen al crecimiento integral de nuestros alumnos.

Y así, entre lo excepcional y lo rutinario, llegamos al final del primer trimestre, sumergidos en el Adviento y preparándonos para celebrar el nacimiento de Jesús en Navidad, que este año tiene el 800 aniversario de Greccio como protagonista.



Greccio

Hay momentos de la vida que impactan en nosotros sin que unos instantes antes lo pudiéramos intuir. Guardo un recuerdo preciso de las veces que me ha ocurrido, y una de esas veces fue en Greccio hace ya casi 30 años.

No tenía expectativas, no me había preparado especialmente para la visita, pero el misterio (nunca mejor dicho) me alcanzó. Fue un viaje especial, nos inundó la belleza de la Umbría y visitamos éste y otros lugares franciscanos. Sin embargo, más allá de las fotos (que tendría que buscar porque pertenecen a un tiempo analógico), el único recuerdo gráfico que conservo es una postal de un pueblo de noche rodeado de estrellas (en la foto) y una única palabra debajo de la imagen: «Greccio».

Es una postal (de una fotografía de Stefano Tocchio) que ha sobrevivido milagrosamente a sucesivas mudanzas hasta que, finalmente, en la última me decidí a enmarcarla y colocarla en un lugar visible de mi casa. Ahora me recibe a diario al enfilar el pasillo. Como podéis imaginar, recibe mi mirada muchas veces, y os aseguro que cada vez que mis ojos se posan en ella, durante ese brevísimo instante, vuelve a mí parte de lo que sentí al visitar el lugar donde san Francisco preparó el primer pesebre de la Historia. Recuerdo una urgencia por arrodillarme y venerar el lugar, y con él al Santo, y con él la grandeza de mi Dios.

El recuerdo gráfico que conservo es una postal de un pueblo de noche rodeado de estrellas.



En ese momento no lo entendí del todo, pero con los años he ido rellenando los huecos. He aprendido a reconocer en esa pequeña gruta lo que san Francisco quiso plasmar, la grandeza de un Dios que se manifiesta en la pobreza y en la debilidad. Que elige nacer, no aparecer ni venir de un universo paralelo, como se estila ahora entre los superhéroes.

Nacer en un pesebre, rodeado de simple heno, y acompañado de un buey y un asno, sin grandes explosiones ni efectos, todo lo más una estrella que parece que brilla más. Sé que seguirle supone arrodillarse ante el simple y no ante el poderoso. Honrar la humildad y no la riqueza. Cantar y celebrar el gesto más incomprensible ante los ojos de cualquiera al que le hables de dioses: hacerse pequeño, vulnerable, necesitado de cuidados. Ojalá el impacto por la muerte, y muerte de cruz, no borre este detalle, que no se nos olvide que creemos en un Dios que se hizo no ya humano, sino niño.

Necesitaría muchas palabras y a la vez sobrarían todas. Por eso, a veces basta un pequeño gesto, montar un belén, un nacimiento, un lugar que recuerde todo eso, que nos haga volver a sentir que cualquier rincón puede ser una nueva Belén siempre que en ella haya fragilidad, pobreza y simplicidad. Eso lo comprendió bien san Francisco hace 800 años y a nosotros no nos queda otra que unirnos al cumpleaños. A mí se me ocurre que una buena manera es encontrar en nuestro hogar un lugar donde tener un pequeño Greccio, y no sólo en forma de postal. Seguro que a vosotros se os ocurren muchas más.

Nuevo altar en Sevilla

El obispo auxiliar de Sevilla, Teodoro León, bendijo el pasado 4 de octubre el altar y el sagrario de la parroquia Nuestra Señora de los Desamparados, y entronizó la imagen de la titular en el nuevo retablo del templo.

El retablo está compuesto de dos gradas. En el primer nivel, realizado en madera de pino, se sitúan las imágenes de san Francisco y san Antonio. En el segundo nivel está el sagrario, cobijado en una hornacina con un arco de medio punto junto a cuatro columnas de estilo corintio. El hueco, a su vez, está flanqueado por dos hornacinas laterales con remates triangulares, donde se custodian los relicarios de san Francisco y san Maximiliano Kolbe, así como los santos óleos.

La pintura del marmoleado está en consonancia con el mármol del templo y con el tono del altar. Sobre este nivel se ha entronizado la imagen de la Virgen de los Desamparados, y a sus pies se halla una representación del abrazo franciscano.



Adiós a Pilar Calzado

El pasado 6 de noviembre nos dejó, a los 91 años, Pilar Calzado, miembro de la comunidad cristiana San Francisco de Asís de Barcelona durante muchos años, el mismo tiempo que estuvo vinculada a la fraternidad franciscana conventual de la calle Bertrán.

Tres grandes pasiones fueron el motor de su larga vida: su familia, en particular sus tres hijos y sus siete nietos, con los que realizó varios viajes y por quienes se sintió muy mimada; su fe, formada en el grupo de adultos de la Pequeña Comunidad y celebrada en la eucaristía diaria; y su comunidad cristiana, donde materializó hace más de veinte años, junto a otros laicos, el proyecto *Mañanas en compañía*, un comedor social que sigue ofreciendo desayunos a personas en situación de necesidad con el objetivo de acoger, servir y acompañar.

Ciertamente, Pilar, formada en el colegio Jesús María de la calle Caspe, hizo honor a su nombre y fue pilar de fe y de compromiso para los suyos y muchos más.



Finlandia franciscana

La Orden de los Hermanos Menores Conventuales fundó en el siglo XIV un convento en Rauma (Finlandia), donde también construyó la iglesia de la Santa Cruz. Pese a ser suprimido dicho convento durante la Reforma, la semilla y el recuerdo de los frailes ha permanecido entre el pueblo a través de varias generaciones.

De hecho, los pastores locales fomentan la espiritualidad franciscana en sus congregaciones y a los niños se les siguen enseñando la vida de san Francisco en las escuelas. Por eso, desde 2017, la comunidad cristiana de Rauma acoge cada año un fin de semana franciscano de oración y formación en el que participan representantes de la Orden.

Este año, el encuentro tuvo lugar del 5 al 8 de octubre y contó con la asistencia de numerosos fieles, de franciscanos luteranos y anglicanos, y de seglares franciscanos católicos de la OFS. Hubo charlas, testimonios y celebraciones en un ambiente ecuménico y franciscano.





Matar a un rruiseñor

Confieso que una de mis películas favoritas es *Matar a un rruiseñor*; en tono machadiano, es una película, en el buen sentido de la palabra, buena. Transmite bondad, ganas de ser bueno, de querer hacerlo como Atticus Finch, el personaje mítico de la película que interpreta Gregory Peck.

Me pregunto si hay algún Atticus Finch en el barrio donde vivimos, en las familias que somos, en los amigos que tenemos. Y solo me sale responder que sí. Hay muchos padres que quieren transmitir valores como los que esta película nos ofrece; el problema es entender que el bien, la bondad, crecen de noche, cuando nadie lo ve, y además en los lugares que menos pensamos.

No vemos a todos esos padres y madres que son una lección de vida, pero están y existen. Un visionado anual, especialmente en fechas tan familiares como la Navidad, debería estar recetado por el médico. En ella nos vamos a encontrar, contados con una sencillez abrumadora y una filmación excepcional, valores como estos:

► **Tolerancia:** No como palabra que queda bien, sino desde la importancia de no juzgar a las personas por su apariencia u origen.

► **Valentía:** La de aquellos que se enfrentan a las injusticias y defienden lo que es correcto.

► **Amistad:** Los niños descubren que aprender juntos de las vivencias en común les lleva a entender la vida desde la unidad y el compartir.

► **Educación:** Como forma de superar los prejuicios y comprender mejor a los demás. Desde la mirada de los niños protagonistas, vamos creciendo con ellos con lecciones valiosas sobre empatía y respeto.

► **Integridad:** La película hace hincapié en la importancia de mantenerse firme en los principios y creencias personales, incluso cuando es difícil o impopular.

Estos son algunos de los valores, entre muchos, que hacen de esta película una gran lección universal y atemporal. La película acaba de cumplir sesenta años pero se mantiene cada vez más joven en su mensaje, yo diría que de una radiante y asombrosa actualidad.

En la película se dice que matar a un rruiseñor es un pecado, porque ellos no hacen nada más que cantar para que nosotros disfrutemos de su canto. La inocencia como refugio de salvación de nuestro mundo. Nosotros, que nos llamamos cristianos, seguimos a un Dios que se hace inocencia con su nacimiento, que vive como uno de tantos, para salvarnos; sólo el que pierde su vida la ganará; sólo el que ama a su hermano

como a sí mismo, vivirá; sólo el que se humilla, será enaltecido.

Y esto sí que no es una película sino el motor de nuestra existencia, lo que da sentido a cada día de nuestra vida por este mundo, la mejor enseñanza que podemos dar a nuestros hijos. Una lección que debemos confiar que siempre crece en silencio, sin ruido, en la noche donde se manifiesta el Amor.

**El bien, la bondad,
crecen de noche,
cuando nadie lo ve,
y además en
los lugares que
menos pensamos.**



Frailes y laicos en Liderazgo Pastoral

El puzle de la conversión pastoral

TERESA VALERO [SOLSONA (Lleida)]

Cuatro miembros (tres laicas y un laico) de la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Madrid participarán este curso en el programa online de liderazgo pastoral para laicos del Instituto Autem de Barcelona. Previamente, los párrocos de la Provincia asistieron, en los dos cursos anteriores, a un programa similar pero presencial dirigido a ellos. La directora de la Fundación Autem evoca en estas líneas el trabajo realizado con los frailes párrocos y varios sacerdotes diocesanos.

Ha transcurrido ya un tiempo desde vuestro paso por Autem, para algunos ya dos años, otros menos, pero seguro que quedan en vuestro recuerdo muchos momentos vividos; al menos para todo el equipo de Autem así es: recuerdos entrañables que han quedado para siempre en nuestro corazón.

Es ese poso que deja el buen convivir con hermanos desde la verdad, formarnos, rezar unos por otros, reír, llorar juntos, jugar, compartir, descansar, confiar... todo para hacer posible este camino de la conversión misionera que nos pide la Iglesia. Autem es como llegar a

casa, quitarnos los zapatos y echarnos en el sofá porque sabemos que allí podemos ser quien somos, sin aparentar ni disimular.

Quizás el primer recuerdo sea la llamada del ministro provincial pidiéndoos participar en este curso, y quizás ese sentimiento que afloró de pereza o malestar inicial al pensar en tener que salir del convento, de la zona de confort, para adentraros en un lugar desconocido, venir a Barcelona a participar en un curso, y además con un grupo de *coaches*, y encima mujeres.

Pero sois diligentes, audaces, valientes, humildes, el espíritu evangélico franciscano está muy impre-

so en vosotros, y quizás después de haceros un poco el remolón os pusisteis en camino, dejando la seguridad, lo conocido de vuestras comunidades y parroquias.

Memoria de lo vivido

Permitidme hacer juntos una memoria de lo vivido en el curso, los cinco módulos, el recorrido hecho y el proceso de la conversión pastoral. Os invito a los que habéis participado a que cada uno, desde su interior, ponga imágenes y recuerdos a todos estos momentos.

En el **primer módulo** intentamos crear un marco teórico de este término tan escuchado en los úl-





Dinámica interactiva de los participantes en uno de los cinco módulos. En la otra página, foto de familia de uno de los grupos.

timos tiempos, la conversión pastoral, la llamada misionera de la Iglesia, acentuada por el papa Francisco, lo que significa, y como ante todo implica conversión personal, después comunitaria, conversión de la forma de pastorear y de las estructuras.

Recordad la analogía del Titanic: tantos naufragos, botes lanzados al helado océano, pero muchos casi vacíos. Tantos naufragos en nuestra sociedad, agonizando en el materialismo, en adiciones, en sucedáneos de un mundo sin Dios, cuando nuestras parroquias (*botes*) están casi vacías; cuánto tiempo arreglando nuestros *botes*, sin salir a la calle a buscar a los que se están ahogando: esta es la llamada misionera.

Y regresasteis a casa con la cabeza llena de nuevas terminologías, con, quizás, el vértigo de experimentar que no se trataba solo de adquirir herramientas sino de un trasplante de corazón, de un cambio de cultura muy profundo: salir de una forma de hacer de cristianidad a una nueva manera de ser una Iglesia misionera.

En el **segundo módulo** pudisteis experimentar que esto va en serio, y os encontrasteis sin avisar con un retiro. Muchos momentos de

capilla, de intimidad con el Señor, adoración, cantos, intercesión, para revivir, visitar vuestro primer amor, vuestro «sí» al Señor que un día os hizo dejarlo todo. En vuestro caso, antes del sacerdocio, la llamada a ser frailes al estilo de san Francisco.

Cuánto tiempo arreglando nuestros *botes*, sin salir a la calle a buscar a los que se están ahogando.

Este fue un módulo de renovación, de reconversión, como muchos de vosotros habéis manifestado, y es que la conversión pastoral no es posible sin estar arraigados en el Señor, desde vuestra identidad, como hijos, ungidos y enviados. Eso provocó lágrimas, emociones y sentimientos encontrados que quedaron en la intimidad de la capilla.

Soñar en grande

Vimos en el **tercer módulo** cómo crear una visión, esa foto en el presente de un futuro deseado, cómo intentar captar desde la oración el sueño de Dios para nuestra parroquia. Este es un momento ilusionante, que nos recuerda la invitación del papa Francisco a soñar en grande. En este módulo aparecieron en escena unos personajes, que a menudo, aunque convivimos cada día con ellas, desconocemos mucho, y que son las emociones.

Llegabais a cada módulo con ganas de más. Era alentador veros venir con tanta ilusión por dar un paso más, por reencontraros con los otros participantes del curso llegados de otras diócesis españolas.

En el **cuarto módulo** entramos en un terreno mucho más sinodal al descubrir que liderar el proceso de conversión pastoral no lo puedo hacer solo, necesito un equipo. Ese equipo está formado por discípulos misioneros, con todas las habilidades que hacen posible la convivencia con los otros, la belleza de la mirada, de la escucha, del feedback, y eso es un arte para aprender.

Y, para finalizar, llegó el **último módulo** y, con él, visitar la hoja de ruta de la conversión pastoral, cómo establecer planes de acción para que no se quede en una ilusión, una nueva forma de organización... Y lo más importante, cómo el motor de todo, el que lo hace posible, es el poder del Espíritu Santo.

Aquí concluyó el gran puzzle del proceso de conversión pastoral, y cómo cada pieza encaja en cada etapa, cómo hacerlo posible. Gracias por confiar en nosotros, por dejarnos moldear por el Espíritu, el alfarero que nos va conformando cada día más a Él, por vuestra ilusión, por vuestra entrega, por dejarnos hacer.

Testimonios de vida seglar franciscana

«Estar como en casa»

JAVIER ORTEGA [Madrid]

Con el fin de suscitar el acercamiento a la vida seglar franciscana y presentarla como una opción para aquellas personas que estén buscando su camino de seguimiento al Señor, la Comisión Vocacional de la Orden Franciscana Secular (OFS) en España ha puesto en marcha este curso una iniciativa basada en el testimonio personal de los hermanos.



Varios miembros de la OFS de España durante un encuentro de formación nacional en Madrid sobre la actualidad del carisma de la vida seglar franciscana.

Cada semana se prepara y difunde un vídeo con el mensaje de un profeso o profesora, un miembro de la Juventud Franciscana (JuFra) o un fraile asistente espiritual, todos ellos desgranando su experiencia personal y dando a conocer la realidad de la OFS. El proyecto arrancó en octubre pasado, coincidiendo con la festividad de san Francisco, y se prolongará durante 50 semanas.

Para la primera pieza audiovisual se escogió un testimonio grupal a modo de baile, con hermanos de la OFS y la JuFra entonando la canción «¡Qué suerte es tener hermanos!». Al margen de este, a continuación recogemos algunos de los mensajes vocacionales compartidos en estos vídeos hasta ahora.

Tibor Kauser, ministro general de la OFS: «La vida del franciscano seglar es una vocación, un don de Dios. Os invito a venir y ver cómo

los franciscanos seglares vivimos la alegría según el ejemplo de san Francisco de Asís».

Juan Antonio Ojer, OFS de San Antonio, Pamplona: «Para mí, la OFS ha significado una forma diferente de relacionarme con todo el mundo, con mis hermanos y con la creación y la naturaleza, a la manera de san Francisco de Asís. Te animo a que vengas y nos conozcas».

Loli Gómez, OFS de Santa Clara, Valdemoro (Madrid): «Para mí, pertenecer a la OFS ha sido un don, una gracia recibida de Dios. Es una forma de vivir el Evangelio con la alegría de los primeros hermanos. Os invito a que probéis, nos conozcáis y forméis parte de esta gran familia franciscana».

¡Venid y veréis!

María Berenice, OFS de San Antonio, Las Palmas (Gran Canaria): «Para mí, estar en fraternidad es estar

como en casa, en familia. No solo lo experimento en mi fraternidad local sino con todos los hermanos de la OFS en todo el mundo. Es algo grande. Os invito a pasar por nuestras fraternidades locales y conocerlos».

Yuleidy López, JuFra España: «Los jóvenes franciscanos seglares compartimos camino y fe. Gracias a mis hermanos, he aprendido a conocerme más, a descubrir los dones que el Señor tiene reservados para mí y a poner la oración como parte fundamental de cada día. Todo esto ha hecho que mi compromiso con el Señor vaya reforzándose más desde las cosas cotidianas de la vida hasta las cosas más importantes de mi discernimiento vocacional. Sólo os digo: ¡Venid y veréis!».



San Francisco, hacedor de paz

El capítulo 21 de las *Floreillas* cuenta cómo san Francisco amansó, por virtud divina, a un lobo ferocísimo en la ciudad de Gubbio, haciendo realidad la profecía mesiánica de Isaías: «Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja» (11,6-7). Francisco, en vez de armarse contra el enemigo (así hacían los habitantes de Gubbio), conecta con sus entrañas, «siente compasión de la gente del pueblo» y empuña su única arma: Cristo.

Así puede dirigirse al lobo con verdad, dejando patente que está haciendo daño a hombres y animales, y que eso le hace merecedor de la muerte. Francisco no enmascara la

realidad sino que la afronta con toda su crudeza, para poner de manifiesto que incluso en las situaciones más conflictivas se puede hallar una salida: el cambio de actitudes, la confianza en la conversión del otro, el perdón ofrecido y aceptado, y los gestos concretos para mostrar que la transformación es real.

Cuánta luz aporta esta *floreilla* para las relaciones sociales y personales, incluso para las relaciones dentro de las mismas familias. Los conflictos son muchas veces inevitables. La experiencia de Francisco nos enseña que tienen salida, que se pueden superar, que incluso pueden servir para elevar el grado de una relación. El lobo y los habitantes de Gubbio, antes de su conflicto, habían vivido una coexistencia pacífica, cada uno respetando el terreno del otro. Tras la superación del conflicto, nace una nueva relación de profunda amistad. A eso apunta esta *floreilla*, a la necesidad de creer que los conflictos bien afrontados y superados generan relaciones más estrechas, hacen posible una verdadera paz nacida del perdón.

Con todo, este relato tiene mucho de contracultural, porque Francisco ve claro que el lobo está rompiendo la imagen de Dios presente en todas sus criaturas, y especialmente en el hombre. Francisco ve también que Dios ha permitido este mal «por causa de los pecados y que es mucho más de temer el fuego del infierno». Incluso para los no creyentes, debería ser luminosa esta visión de Francisco, porque siempre ayuda a superar un conflicto el ampliar la visión del problema e ir al fondo de las cuestiones.

Ciertamente, los creyentes sabemos que está nuestra relación con Dios, que Él es la paz verdadera, la fuente de toda paz, y que sólo la conversión a Dios puede llevarnos a permanecer en el amor y practicar así el perdón y la mansedumbre. Porque llevaba en el corazón la paz de Cristo, Francisco perdió el miedo y pudo sembrar la paz verdadera. La santidad de Francisco es la santidad a la que todos y en todos los tiempos somos llamados, y ésta es la única manera de hacer realidad la utopía de unas familias, de unas naciones y de un mundo en paz y pacificado.

La experiencia de san Francisco en Gubbio nos enseña que los conflictos tienen salida, que se pueden superar.



800 años de la Navidad de san Francisco en Greccio

Memoria de la humildad de la encarnación

Sin negar su valor literario y espiritual, no hemos encontrado un relato mejor sobre la Nochebuena única que san Francisco celebró en Greccio, una pequeña aldea del valle de Rieti, el 24 de diciembre de 1223, hace ahora 800 años, que la narración de Tomás de Celano, su primer biógrafo en la *Vida primera*, escrita en 1229, tan solo seis años después de los hechos narrados y tres de la muerte del *Poverello*.

REDACCIÓN | Madrid

En su descripción, Celano va más allá de la simple representación o escenificación navideña del Nacimiento de Jesús, para recordar que se trató de una celebración litúrgica, con lo que eso significa, en este caso, de memoria, actualización y vivencia del misterio de la encarnación del Hijo de Dios.

Además, tiene lugar en un contexto personal y carismático muy especial en la vida de san Francisco, donde el hagiógrafo relaciona estrechamente los tres grandes pilares de su espiritualidad: la Encarnación, la Pasión y la Eucaristía, o lo que es

lo mismo, la cuna, la cruz y el altar.

A Tomás de Celano, pues, la palabra, en su narración sencilla y sugerente, emotiva y evocadora. Haz una lectura contemplativa del texto, «como si presente te hallaras», según sugiere san Ignacio de Loyola meditar la contemplación del Nacimiento, o como un aldeano más de Greccio que participa de lleno y gozosamente en la celebración.

Aspiración, deseo y propósito

La suprema aspiración de Francisco, su más vivo deseo y su más elevado propósito, era observar



Explanada del Santuario del Pesebre, en Greccio, con el antiguo eremitorio de los frailes en la parte superior y, debajo, el lugar donde san Francisco celebró la Nochebuena en 1223.

en todo y siempre el santo Evangelio y seguir la doctrina de nuestro Señor Jesucristo y sus pasos con suma atención, con todo

Tenía presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión.

cuidado, con todo el anhelo de su mente, con todo el fervor de su corazón.

En asidua meditación recordaba sus palabras y con agudísima consideración repasaba sus obras. Tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa.

Tres años antes de su muerte

Digno de recuerdo y de celebrarlo con piadosa memoria es lo que hizo Francisco tres años antes de su gloriosa muerte, cerca de Greccio, el día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.



Vivía en aquella comarca un hombre, de nombre Juan, de buena fama y de mejor tenor de vida, a quien el bienaventurado Francisco amaba con amor singular, pues, siendo de noble familia y muy honorable, despreciaba la nobleza de la sangre y aspiraba a la nobleza del espíritu.

Unos quince días antes de la Navidad del Señor, el bienaventurado Francisco le llamó, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo: «Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y

quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno».

En oyendo esto, el hombre bueno y fiel corrió presto y preparó en el lugar señalado cuanto el Santo le había indicado.

Alegría, exultación y gozo

Llegó el día, día de alegría, de exultación. Se citó a hermanos de muchos lugares; hombres y mujeres de la comarca, rebosando de gozo, prepararon, según sus posibilidades, cirios y teas para iluminar aquella

noche que, con su estrella centelleante, iluminó todos los días y años.

Llegó, en fin, el santo de Dios y, viendo que todas las cosas estaban dispuestas, las contempló y se alegró. Se prepara el pesebre, se trae el heno y se colocan el buey y el asno.

Allí la simplicidad recibe honor, la pobreza es ensalzada, se valora la humildad, y Greccio se convierte en una nueva Belén. La noche resplandece como el día, noche placentera para los hombres y para los animales.

Llega la gente, y, ante el nuevo misterio, saborean nuevos gozos. La selva resuena de voces y las ro-

cas responden a los himnos de júbilo. Cantan los hermanos las alabanzas del Señor y toda la noche transcurre entre cantos de alegría.

El santo de Dios está de pie ante el pesebre, desbordándose en suspiros, traspasado de piedad, derretido en inefable gozo. Se celebra el rito solemne de la Misa sobre el pesebre y el sacerdote goza de singular consolación.

Voz potente y dulce, clara y timbrada

El santo de Dios viste los ornamentos de diácono, pues lo era, y con voz sonora canta el santo evangelio. Su voz potente y

dulce, su voz clara y bien timbrada, invita a todos a los premios supremos. Luego predica al pueblo que asiste, y tanto al hablar del nacimiento del Rey pobre como de la pequeña ciudad de Belén dice palabras que vierten miel.

Muchas veces, al querer mencionar a Cristo Jesús, encendido en amor, le dice «el Niño de Bethleem», y, pronunciando «Bethleem» como oveja que bala, su boca se llena de voz; más aún, de tierna afección. Cuando le llamaba «niño de Bethleem» o «Jesús», se pasaba la lengua por los labios como si gustara y saboreara en su paladar la dulzura de estas palabras.

Se multiplicaban allí los dones del Omnipotente; un varón virtuoso tiene una admirable visión. Había un niño que, exánime, estaba recostado en el pesebre; se acerca el santo de Dios y lo despierta como de un sopor de sueño.

No carece esta visión de sentido, puesto que el Niño Jesús, sepultado en el olvido en muchos corazones, resucitó por su gracia, por medio de su siervo Francisco, y su imagen que-

Del 8 de diciembre al 2 de febrero, en las iglesias franciscanas

Indulgencia plenaria en el octavo centenario de la Navidad de Greccio

«Con el fin de promover la renovación espiritual de los fieles y acrecentar la vida de gracia», desde el 8 de diciembre de 2023, solemnidad de la Inmaculada Concepción, y hasta el 2 de febrero de 2024, fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, el papa Francisco ha concedido, a través de la Penitenciaría Apostólica y a petición de la Conferencia de la Familia Franciscana, que los fieles puedan obtener la Indulgencia plenaria en las condiciones habituales visitando las iglesias franciscanas y deteniéndose en oración ante los pesebres allí montados.

Además, «quienes estén enfermos o físicamente incapacitados para participar, también podrán gozar de este don ofreciendo sus sufrimientos al Señor o realizando prácticas piadosas».

dó grabada en los corazones enamorados.

Terminada la solemne vigilia, todos retornaron a su casa colmados de alegría.

Curación de diversos males

Se conserva el heno co-

locado sobre el pesebre, para que, como el Señor multiplicó su santa misericordia, por su medio se curen jumentos y otros animales.

Y así sucedió en efecto: muchos animales de la región circunvecina que sufrían diversas enferme-

dades, comiendo de este heno, curaron de sus dolencias.

Más aún, mujeres con partos largos y dolorosos, colocando encima de ellas un poco de heno, dan a luz felizmente. Y lo mismo acaece con personas de ambos sexos: con tal medio obtienen la curación de diversos males.

Se nos dio con sumo e inefable amor

El lugar del pesebre fue luego consagrado en templo del Señor: en honor del beatísimo padre Francisco se construyó sobre el pesebre un altar y se dedicó una iglesia, para que, donde en otro tiempo los animales pacieron el pienso de paja, allí coman los hombres de continuo, para salud de su alma y de su cuerpo, la carne del Cordero inmaculado e incontaminado, Jesucristo, Señor nuestro, quien se nos dio a sí mismo con sumo e inefable amor y que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo y es Dios eternamente glorioso por todos los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Aleluya.

TOMÁS DE CELANO
Vida primera
de san Francisco,
84-87.





Un modo nuevo de vivir y amar

Dios, Padre nuestro, rey del cielo y de la tierra, que eres «el bien, el todo bien, el sumo bien», y que has enviado a tu único Hijo para salvarnos, queriendo que entrara en nuestra historia por medio del misterio de la encarnación, por el que asumió nuestra carne humana y frágil, desvelando la ternura de tu amor hacia nosotros.

Gracias, Padre, por habernos dado a tu Hijo: cuán dulce y amable es tenerle como hermano nuestro, nacido pobre y desvalido en Belén junto a su Madre pobrecilla.

Te pedimos que, al contemplar un año más el admirable misterio de su nacimiento, podamos, con los ojos enamorados de san Francisco en Greccio, celebrar con profunda alegría «la fiesta de las fiestas», que nos enseña un modo nuevo de vivir y amar. Amén.

FR. ALFREDO BELLO
Casa de Formación
Madrid

Frutos del método Lifeteen

Jóvenes que evangelizan a jóvenes

FR. JUAN CORMENZANA [Madrid]

La primera vez que oí hablar de Lifeteen fue en Barcelona. Fue un fin de semana en el que los fundadores venidos de Estados Unidos nos presentaron este nuevo método pastoral. Más allá de la base y de sus elementos claves, me sorprendieron dos lemas que usaron constantemente durante el fin de semana: *Lifeteen es el mejor momento de la semana* y *Lifeteen son jóvenes que evangelizan a jóvenes*.

A escuchar lo del «mejor momento de la semana» no pude evitar esbozar una sonrisa malévol. Mi experiencia con las catequesis de los viernes era justo la contraria, el peor momento de la semana: los jóvenes no venían, salían antes de tiempo con cualquier excusa y, lo más preocupante, cada fin de curso tenía que convencer a unos catequistas desilusionados para que no tiraran la toalla y continuaran el año siguiente.

Tras siete años de Lifeteen, me he dado cuenta de que hay mucha verdad en lo que nos dijeron en Barcelona. Seguramente no será el *mejor* momento de la semana, pero las sesiones de los viernes se han convertido en un *buen* momento de la semana. Un momento donde prima el encuentro, la alegría y el buen ambiente, y todo ello poniendo al Señor en el centro, con unas catequesis

que, por su lenguaje y preparación, conectan con los chicos, les cuestionan y no les dejan indiferentes.

Los jóvenes quizás vienen a Lifeteen porque su familia les obliga, pero con el tiempo vienen porque les gusta, lo pasan bien y se encuentran con sus amigos. Sé que puede parecer extraño y, de hecho, yo fui el primer sorprendido, pero sólo puedo compartir lo que veo: la alegría de los jóvenes en Lifeteen. Y si alguien no se fía, o cree que estoy exagerando, que vea el vídeo de este QR.

Pero si la reacción ante el primer lema fue una sonrisa pícaro, la reacción ante el segundo fue una desconfianza absoluta: ¿jóvenes que evangelizan jóvenes? ¿Acaso no es el sacerdote o el catequista el que,

por su formación y experiencia, tiene que catequizar a los jóvenes? ¿Qué se puede esperar de unos jóvenes inmaduros e inconstantes?



Gracias a Dios, y gracias también a muchos fracasos, ha cambiado mi manera de ver las cosas. Y es que, seamos sinceros, ¿con qué valor te presentas a evangelizar a adolescentes si pasas de los 40, tienes entradas y no sabes jugar al Fortnite?

Confianza absoluta

Nos solemos referir a los jóvenes como el futuro, pero ha sido precisamente el papa Francisco quien muchas veces se ha referido a los jóvenes no como el futuro sino como el presente de la Iglesia. Una de las claves de Lifeteen es el protagonismo que da a los jóvenes y la confianza absoluta que deposita en ellos.

Se trata de un cambio tremendo en la manera de enfocar la pastoral que pasa de preparar actividades *para* jóvenes a preparar actividades *con* jóvenes. Y este cambio es sustancial porque los jóvenes se convierten en protagonistas de la



Bautizo de una de las chicas de Lifeteen en la iglesia de Santa Clara, en Madrid. A la izquierda, miembros del grupo se dan a conocer en las fiestas de la parroquia Nuestra Señora del Rosario.

acción pastoral. La implicación de los jóvenes no excluye la formación, garantizada por el material que sólidamente proporciona Lifeteen, pero la supera creando espacios creativos y audaces para compartir la vida, celebrar, cantar, jugar, orar, bailar y experimentar así el encuentro comunitario con el Dios vivo.

En la vigilia de la JMJ de Lisboa, el Papa recordó a todos los jóvenes que la alegría es misionera. Frente a otras alegrías que dejan resaca, la alegría del Evangelio nunca se queda en uno mismo sino que, al contrario, te saca de tu comodidad y te lleva a compartir con los demás el mensaje de Cristo.

La prueba del nueve de que la alegría que vivimos en Lifeteen es auténtica la experimentamos un domingo de noviembre en Madrid. Nerea y Melanie, dos chicas de Lifeteen de 15 y 14 años, se bautizaron y, junto con Carla y Rachel, reci-

La alegría del Evangelio nunca se queda en uno mismo sino que, al contrario, te saca de tu comodidad.

bieron la Primera Comunión en la eucaristía dominical de la iglesia conventual de Santa Clara. Fue una celebración preciosa en la que todos sentimos el gozo de pertenecer a la gran familia de la Iglesia.

Dar el paso

Estas cuatro chicas han recibido los sacramentos de la iniciación cristia-

na no por presión familiar o social sino que, al contrario, han sido ellas las que, libre y conscientemente, han decidido dar el paso. Las cuatro coinciden: al ver a sus compañeros de Lifeteen en las sesiones de los viernes, en las convivencias o en el campamento del Atazar, han dicho: ¡Queremos vivir como ellos! ¡Queremos ser como ellos! ¡Queremos creer en lo que ellos creen! ¡Queremos formar parte de la familia de los bautizados!

Lo que vivimos esa semana no ha sido una excepción. El pasado mes de junio fue Guillermo, y dentro de unos meses será Marcos quien reciba su Primera Comunión. Sus testimonios me convencen de que son los jóvenes los que evangelizan a los jóvenes. Son los jóvenes los que, sin miedo y con orgullo, viven y transmiten su fe sin complejos a sus amigos y conocidos. ¿No tendremos algo que aprender los mayores?

Convento de San Francisco de Teruel

Gótico mendicante en el arrabal

FR. VALENTÍN REDONDO [Madrid]

El convento de San Francisco de Asís, en Teruel, es uno de los más antiguos de la primitiva Provincia franciscana de España. Su fundación comienza en 1220 con los beatos Juan de Perusa y Pedro de Sassoferato, enviados a Aragón, asentados en Teruel y martirizados en Valencia en 1228.

De acuerdo con el programa de los Hermanos Menores de situarse en las afueras de las ciudades, al lado de los *menores* de la sociedad, la iglesia y el convento de San Francisco de Teruel se hallan enclavados en el centro del arrabal de la ciudad, en el camino que desciende al río Turia, desde la muralla, junto a una ermita en construcción dedicada a San Bartolomé, que les cedió la ciudad.

La carencia de documentos nos obliga a beber en la tradición. Según ésta, cuando los Hermanos Menores vienen a España se cruzan en el camino con el capitán Martín

Arriba, vista exterior de la iglesia de San Francisco de Teruel, con el convento al fondo. Debajo, interior del templo durante la celebración de los beatos mártires de Teruel el 29 de agosto.



Garcés de Marcilla, quien les da cartas de recomendación para las autoridades turolenses y para su familia. La misma tradición dice que la ermita románica de San Bartolomé, primera residencia de los Hermanos Menores, era propiedad de los Marcilla. En esta ermita se casaron, en 1212, Martín Garcés de Marcilla e Irene Fernández de Heredia.

Los beatos Juan de Perusa y Pedro de Sassoferato bajaron muy pronto a Valencia para misionar entre los sarracenos, siendo martirizados en 1228. Sus restos fueron recuperados por Jaime I el Conquistador y transportados a Teruel por los nobles aragoneses Blasco de Alagón y Artal de Luna, depositándolos en una urna de alabastro junto al púlpito de la ermita de San Bartolomé, donde antes habían predicado.

En los años cuarenta del siglo XIII se amplía el convento y la iglesia, dentro de la cual se encierra la antigua ermita de San Bartolomé. Don Pedro, obispo de Teruel en 1249, concede indulgencias a quienes visiten la iglesia de los Hermanos Menores de Teruel.

Trama sucesoria

Hasta 1357, el convento de San Francisco de Teruel formaba parte de la Custodia de Valencia. A partir del 8 de junio de ese mismo año, por decreto del ministro general Fr. Juan Bouchier, junto con los conventos de Calatayud, Daroca (ambos en Zaragoza), Morella (Castellón) y Molina de Aragón (Guadalajara), formaron la Custodia de la Serranía.

Don García Fernández de Heredia, arzobispo de Zaragoza (1383-1411), llevó a cabo, entre 1392 y 1402, una nueva ampliación del convento y de la iglesia de San Francisco, con la intervención de los maestros Conrat Rey y Gonçalvo de Vilbo. És-

ta se realiza en estilo gótico mendicante, de única nave, cubierta con bóveda de crucería, con capillas colocadas entre los contrafuertes y cabecera poligonal. Las puertas son ojivales y en su frontispicio tiene un rosetón. Probablemente la construyó también como capilla funeraria por la abundancia de escudos de armas del arzobispo y uno de los Garcés de Marcilla.

Don García Fernández de Heredia murió en Almonacid de la Sierra, en el camino de la Almunia de Doña Godina, a manos de su opositor político, Antón de Luna,

Los beatos Juan de Perusa y Pedro de Sassoferato bajaron muy pronto de Teruel a Valencia para misionar entre los sarracenos.

partidario de Jaime de Urgel, en la difícil trama sucesoria a la muerte del rey Martín el Humano, mientras que el arzobispo de Zaragoza lo era de Luis de Anjou. Los asesinos lo enterraron en Almonacid, pero, por intercesión de la reina Violante, fue trasladado más tarde a la parroquia de La Almunia.

El franciscano Alonso de Argüello, arzobispo de Zaragoza (1419-1429), trasladó los restos de don García a la iglesia de San Francisco de Teruel el 29 de agosto de 1427, siendo enterrado bajo la verja del presbiterio. Actualmente, sus restos se hallan al lado del Evangelio. El re-

tablo gótico se perdió ya en el siglo XV, herido por la carcoma.

Pasa a los observantes

En tiempos del ministro general Fr. Gil Delfini, de acuerdo con la Concordia de Valladolid (13-IV-1503), el convento pasa a los franciscanos observantes, pero se devuelve a los conventuales el 3 de mayo de 1509. Pasó definitivamente, con disturbios y tensiones, a los observantes en 1567, con las bulas supresoras del papa San Pío V.

El artesonado del convento de San Francisco, vendido por 5.500 pesetas al industrial californiano George Steedman, se halla en su finca de Montecillo, en Santa Bárbara (California), denominada «Casa del Herrero».

El convento, levantado junto a la iglesia por don García, fue demolido por orden del Ayuntamiento en el siglo XIX, convirtiendo su solar en almacén municipal, y la iglesia gótica en almacén de maderas. Para recuperar la iglesia y el solar del convento, sobre el cual levantaron el actual convento, los observantes edificaron las escuelas y el almacén municipal en 1903.

En la restauración de la Provincia conventual de España a comienzos del siglo XX, se soñó con recuperar el convento de San Francisco de Teruel. Mons. Antonio Estalella y Sivillá escribió al ministro general Fr. Lorenzo Caratelli, diciéndole que sería para él un placer ver de nuevo una fraternidad de Hermanos Menores Conventuales en su ciudad de Teruel.

Poco después tuvo que excusarse por medio de su secretario, Pedro Garrigal, comunicando que los observantes, a quienes pertenecían la iglesia y el convento, estaban esperando la oportunidad para volver de nuevo a Teruel.

Vidas que hablan de experiencias

En la familia franciscana

estamos de enhorabuena: este año celebramos el octavo centenario de la Navidad de Greccio, aquella en la que san Francisco quiso hacer memoria del Niño que nació en Belén, hacer visible y vivible lo que aconteció en aquel portal en el que se reencontraron la humanidad y la ternura infinita de Dios.

Este libro sencillo, que recorre la Navidad desde los escritos de san Francisco hasta un diálogo precioso entre san Francisco y el hermano León, pasando por la Navidad de san Francisco y algunas sugerencias espirituales y pastorales para potenciar el tiempo de Navidad, puede servirnos, de modo especial este año de celebración, para acompañar a nuestros grupos y para añadir algunas notas franciscanas al tiempo de Adviento.

La obra profundiza y recupera el auténtico espíritu de la Navidad desde la figura de san Francisco, ahondando en el verdadero sentido de este tiempo litúrgico especial, que para el santo de Asís era «la fiesta de las fiestas». Las páginas del libro alcanzan dicha finalidad, poniendo al lector frente a los textos que nos trasladan a aquel 1223 y a lo



F. PÉREZ HERMOSO

Hermano Francisco, ¿qué es la Navidad?

Arantzazu,
Vitoria 2023



JUVENTRUTH

¿Cómo ser un joven auténtico?

San Pablo,
Madrid 2023

que san Francisco quiso experimentar y hacer experimentar a todos los que se acercaran a contemplar de aquel modo el misterio de la Encarnación.

Es bonito leer que san Francisco celebra la Navidad con gestos y símbolos. Gestos y símbolos que el autor sugiere en el capítulo tercero como modo de celebrar más profunda e intensamente el misterio de la Navidad. Un libro idóneo para formarse y para trabajar el tiempo navideño.

Cuaderno de bitácora

En agosto del año 2020 nació JuvenTruth, un podcast que buscaba que los jóvenes luchasen por ser ellos mismos y dis-

frutasen del regalo de la vida sin vivir a medio gas. Y de aquel intento nace esta obra, que se parece más a un libro de catequesis con diario incluido

La obra recupera el auténtico espíritu de la Navidad desde la figura de san Francisco.

que a un texto clásico de pastoral juvenil.

Muy bien editado, de fácil lectura, contiene diez capítulos, cada uno de los cuales aborda pregun-

tas de la juventud actual, ofrece algunas respuestas y, sobre todo, reflexiones válidas para que el lector joven siga haciéndoselas mientras camina.

Es un libro interesante que aborda temas como el autoconocimiento, la autoestima, la libertad, la misión, la amistad, la fuerza de voluntad, el agradecimiento, la ilusión, la alegría y el compromiso, que se presentan como los diez ingredientes para ser un joven auténtico.

Sus autoras, Fátima, Lourdes, Marta y Elisabeth, son cuatro jóvenes que han plasmado en las páginas de este cuaderno de bitácora juvenil su experiencia y lo que a ellas les ha hecho ir descubriendo lo que son, sabedoras de que lo que ofrecen está lejos de la verdad absoluta pero sí que es reflejo de lo que llevan en el corazón y les gustaría que muchos otros jóvenes supieran y experimentarían.

Sin duda, un bonito ejemplar para regalar a los jóvenes y para que quienes trabajamos con ellos nos asomemos a sus preguntas y nos deslicemos por sus respuestas y reflexiones.

Avatar de la identidad cristiana

Haceros fotografías de vuestras manos, pies, cara, brazos, piernas... y mezclar todas las fotos de las personas que pertenecéis al grupo. Después, componer un *collage* con cada una de ellas y crear nuevos personajes.

El objetivo de estas composiciones es fomentar la reflexión sobre la identidad cristiana y promover la creatividad a través de la construcción de un avatar que represente los valores y las creencias cristianas.

Cada uno debe seleccionar la parte del cuerpo que cree que está más al servicio de los demás. Por ejemplo, si uno elige las manos es porque participa todos los sábados en un comedor social del barrio preparando comidas. Cada uno tendrá un motivo razonado para elegir su parte del cuerpo a fotografiar.

La actividad comienza reuniendo a los adolescentes en un círculo para hablar sobre la importancia de la identidad cristiana y cómo cada uno de nosotros es único y especial para Dios. Animando a reflexionar sobre los valores y creencias que los guían en su fe.

A continuación, pediremos que, por grupos, creen un avatar que re-

presente su identidad cristiana. Pueden pegar las fotografías en un papel o utilizar herramientas en línea, si se prefiere una versión digital. Si tienen acceso a dispositivos con conexión a Internet, pueden utilizar software en línea de creación de avatares. Esto les permitirá ser más creativos y personalizar su avatar de una manera única.

Una vez que todos han creado sus avatares, se ofrece la oportunidad de compartir con el resto de grupos. Pueden explicar por qué eligieron ciertos elementos y cómo reflejan su identidad cristiana.

Deben pensar en lo que quieren comunicar sobre su identidad cristiana y cómo su avatar refleja esos valores y creencias. Se establecerá un tiempo límite para cada presen-

Cada uno tendrá un motivo razonado para elegir su parte del cuerpo a fotografiar.

tación, por ejemplo dos o tres minutos por persona, dependiendo del tamaño del grupo.

Modo de presentación

Para mostrarlo, pueden hacerlo de la siguiente manera: comenzar presentándose a sí mismos,

a que sean respetuosos y alentadores en sus respuestas.

Concluiremos la actividad con una breve reflexión en grupo. Preguntaremos a los participantes qué reflexión hicieron sobre su propia identidad cristiana a través de la



con sus nombres y algún detalle relevante que quieran compartir con los demás. Después, mostrar su avatar, ya sea sosteniendo el papel con las fotografías o compartiendo la pantalla si es la versión digital, explicando por qué eligieron esos rasgos: pueden ser símbolos, colores, objetos, o cualquier cosa que hayan incluido.

A continuación, invitaremos a los demás a hacer preguntas o comentarios si lo desean. Animando

creación del avatar. Siempre animaremos a compartir cualquier pensamiento o sentimiento que surja durante la actividad. Se puede hacer esta pregunta: ¿qué elementos comunes o diferencias notaron en los avatares de sus compañeros?

Finalizaremos la actividad con una oración en la que agradecemos a Dios la riqueza de identidades cristianas en el grupo y pidiendo que los jóvenes sigan creciendo en su fe.

Custodia San Francisco de Asís

Ser y hacer en Colombia

La vida franciscana conventual se hizo realidad en las mágicas, diversas y hermosas tierras colombianas en la segunda mitad del siglo XX. La semilla fue traída, sembrada y cultivada por el fecundado carisma franciscano de la Península Ibérica.

FR. DAVID VELASQUEZ [Corozal (Colombia)]

Nuestra madre y guía, la Provincia Nuestra Señora de Montserrat, dio a luz la Custodia San Francisco de Asís de Colombia en 1977 en medio de una sociedad pobre, marginada y con una profunda sed de conocer y asumir en sus vidas a un Cristo pobre, humilde y crucificado.

Hasta hoy, éste ha sido el objeto de nuestro quehacer misionero y evangelizador en cada una de las presencias que componen esta porción de la Orden, urgencia misionera que ha motivado a innumerables hombres y mujeres a hacer vida el carisma franciscano.

Y lo ha hecho llevando el Evangelio con alegría y sencillez, provocando una adhesión fiel a la Iglesia y dilatando en medio de sus diversas realidades el Reino de Dios en las bien llamadas tierras del «realismo mágico».

Acogemos en nuestra Custodia la constante llamada de Jesús a ser

«sal de la tierra y luz del mundo» (Mt 5,13-16) y el espíritu de nuestras Constituciones, que marcan y resumen el ser y el hacer de la vida franciscana conventual en Colombia: «Todos los hermanos proclamen el Evangelio en todo el mundo y a toda criatura, participado activamente en la misión evangelizadora de Iglesia» (Const. 91,3).

Proclamar el Evangelio en nuestra nación ha reflejado la universalidad y la comprensión profunda del mensaje cristiano en lugares y contextos geográficamente distantes, ansiosos del mensaje de amor, compasión y redención de Cristo, vivido y asimilado en primera instancia por cada fraternidad.

Macizas raíces

Esto se traduce a su vez como un fiel método de evangelización que subraya la inclusividad de la misión, la cual no trata solo de predicar a aquellos que comparten la misma

fe, sino de ser testigos del amor de Cristo con todas las criaturas, es decir, en toda la creación.

La misión no es sólo responsabilidad de algunos líderes eclesiales, misioneros o sacerdotes, sino que cada fraile, desde su vida evangélica consolidada con los consejos evangélicos, asume como proyecto de vida la obra evangelizadora, siendo un ejemplo de la enseñanza de Cristo en la vida y cotidianidad de su existencia.

De este modo, esta semilla de vida religiosa franciscana con macizas raíces divinas, humanas, carismáticas y misioneras se ha esparcido y se ha hecho fecunda en diversas culturas y porciones de nuestra apasionante Colombia, en las periferias y desafiantes tierras de Medellín (ver foto de la otra página) y Corozal, en el hermoso corazón cafetero del Quindío, en Filandia, y en la agitada y diversa capital, Bogotá.

Comisión de Misiones

REINADO ECOLÓGICO

FR. JORDI ALCARAZ [Valladolid]

El primer fin de semana de noviembre pasado tuvimos un encuentro en la fraternidad San Buenaventura de Madrid los miembros de la Comisión de Misiones de la Provincia y varios participantes en los últimos campos de trabajo misioneros en Colombia.

Durante la reunión, los participantes compartimos oración, formación y celebración. Y profundizamos, con testimonios actuales, en el seguimiento de Cristo y en los retos que plantea la evangelización misionera.

Además, el ministro provincial, Fr. Juan Antonio Adánez, nos habló de la tarea misionera de la Orden y de la Provincia en el último siglo, al recordar el camino abierto por nuestros seis mártires de la guerra civil y los «mártires vivos», como el P. Lorenzo Castro.

Asimismo, pudimos disfrutar en directo, por videoconferencia, del *Reinado Ecológico*, una fiesta que se celebra en la Obra Social Santa Clara, en Corozal, y que consiste en concienciar sobre el cuidado de la creación y en mostrar la belleza hecha desde el reciclaje, con pasacalles y vestidos sobre el *Cántico de las criaturas* confeccionados para la ocasión.

En ellas, los hermanos, unidos por la «santa devoción y operación» del Espíritu Santo, ofrecen a cada comunidad el trabajo diario de hacer de la vida eclesial una comunidad de puertas abiertas, en salida y accidentada, evangelizada y evan-

gelizadora, promotora y edificadora de testigos creíbles del Reino de Dios, en la paulatina encarnación del carisma franciscano y en la constante asimilación de los nuevos desafíos de nuestro mundo y de la sociedad emergente.



ADVIENTO

Del 3 al 24 de diciembre



CADA DÍA

Contempla
una imagen

Escucha
la Palabra de Dios

Encuentra
al Señor en la oración

Vive
el compromiso



WWW.ORACIONFRANCISCANA.COM

La estrella de Jacob y de Belén

FR. FRANCESCO COCCO

En el camino espiritual del hombre, las Escrituras revelan hilos de redención tejidos divinamente desde el Antiguo al Nuevo Testamento. Uno de estos hilos está en el relato de Balaam, un pequeño y sabroso poema que se encuentra en el libro de los Números (Nm 22-24).

Balaam, un profeta controvertido, fue solicitado por el rey de Moab para maldecir a Israel. Sin embargo, guiado por el Espíritu de Dios, Balaam bendijo a Israel y predijo la llegada de un rey que emanaría de Jacob. En el corazón de esta bendición, el vidente profetiza: «Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel» (Nm 24,17).

La imagen de una estrella surge como símbolo de esperanza y dominio. Esta profecía, pronunciada por un profeta pagano, resuena a lo largo de las edades hasta encon-

tiempo, la estrella de Balaam resurge en los relatos del nacimiento de Jesús en los evangelios. Los magos de Oriente, guiados por una estrella, encuentran al recién nacido Je-



sús en Belén, reflejando la profecía de Números sobre una estrella y un cetro. La estrella que guió a los magos es vista como una manifestación física de la profecía, señalando el nacimiento del Rey de reyes.

La estrella de Jacob no solo es una señal celestial sino una representación del propio Jesucristo. En el libro del Apocalipsis, Jesús se denomina a sí mismo como «la es-

trella radiante de la mañana» (Ap 22,16). Esta autodesignación resalta la autoridad y la realeza de Cristo, en pleno cumplimiento de las expectativas mesiánicas planteadas en las profecías del Antiguo Testamento. La conexión entre la profecía contenida en el poema de Balaam y Jesucristo subraya la coherencia y la continuidad en el plan redentor de Dios. La estrella profetizada por el profeta arameo apuntaba hacia un futuro de restauración y triunfo para Israel, que encuentra su realización en la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Este puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento nos invita a explorar la riqueza de las Escrituras y a descubrir cómo las promesas y profecías del pasado encuentran cumplimiento en la persona de Jesucristo. La estrella de Jacob, una luz en la oscuridad, se levanta para guiar a la humanidad hacia una esperanza eterna y una redención segura, estableciendo un reino que perdura a través de los siglos.

Las antiguas profecías resaltan la soberanía de Dios, quien, a través de los tiempos y las naciones, orquesta su plan redentor. A medida que reflexionamos sobre la estrella de Jacob y la estrella de Belén, somos llevados a la majestuosidad de un Dios que, desde el principio, ha estado tejiendo una historia de salvación que culmina en Jesús, Luz del mundo que disipa toda tiniebla.

Desde el principio, Dios ha estado tejiendo una historia de salvación que culmina en Jesús.

trar cumplimiento en Jesucristo, la estrella resplandeciente de la mañana. De hecho, avanzando en el



Demasiado cielo

En la ópera rock *Jesucristo Superstar*, Judas canta: «Demasiado cielo en sus mentes». Marx, mucho antes, sentenció que la religión era opio, y Nietzsche, con sus aforismos incendiarios, remató la faena: «El cristianismo es platonismo para el pueblo». Y ya entrando a matar, «mejores cantos tendrían que cantarme los cristianos». No ha de extrañarnos: «¿Qué hacéis mirando al cielo», les reprocha el ángel a aquellos galileos que se habían quedado paralizados al contemplar la ascensión de su Señor.

La enmienda a la totalidad se hizo viral a lo largo de la historia: desperdiciar toda la vida esperando algo mejor. Adormecidos, como los discípulos en Getsemaní, mientras a tu lado alguien su- da sangre y el drama se cierne con nocturnidad y alevosía.

Si hoy te dieran la noticia de que la vida que has vivido se va a repetir una y mil veces, ¿cómo te sentirías? Esta es la pregunta que sostiene el concepto nietzscheano del eterno retorno. Quizá la metáfora más difícil de desentrañar de todas cuantas alumbró.

Heredero por formación de la cultura griega, Nietzsche propone una concepción cíclica del tiempo. No es, como nos sugieren las hojas del calendario, la línea que nos lleva a algún lugar. No hay un antes y un después. No venimos de alfa para llegar

a omega. Por el contrario, el tiempo gira y gira sin dirección. Sólo existe, pues, el momento, el instante, el aquí, el ahora. Podría parecer una condena: el día de la marmota. Sísifo acarreado la roca pendiente arriba para volver y volver. Y lo es. Cuando no nos tomamos en serio la tragedia de vivir. Y lo que pasa, no nos pasa, no nos toca, no se queda.

Si alcanzamos a librarnos de todos los prejuicios que rodean su quijotesca figura luchando contra los molinos de la decadencia de Occidente; si no prendemos la hoguera para que arda por haber anunciado la «muerte de Dios», aún podemos rescatar su invitación a exaltar el presente. A no mirar al cielo cuando queda tanto por construir en la tierra. A cantar «mejores cantos». Y no

preocuparnos tanto por lo que vamos a comer o con qué nos vamos a vestir. Mirar los pájaros del cielo y los lirios del campo. Tal como hizo san Francisco. Todo lo demás se nos dará por añadidura.

«Vive de tal manera que quieras volver a vivir siempre. Te va en ello la eternidad». No es la otra vida lo que esperamos, sino, como escribió Ruiz de la Peña, «la Vida Otra». La transformación de ésta que tenemos y a veces malgastamos. Algo así intuyó Nietzsche. Con su verbo como espada de doble filo y su corazón resentido en el desamparo de un «cristianismo sin campanas».

Más lejos no llegó. Ni él ni nadie alcanzará... «allí donde ni el pensamiento tiene alas para volar». La vida repetida una y otra vez, el afán que nos basta cada día: esa es nuestra tarea. «No tengáis miedo», el cielo que se nos prometió nunca será demasiado.

Así lo intuyó Nietzsche, con su corazón resentido en el desamparo de un «cristianismo sin campanas».



Chari Rey

«Es una bendición vivir la fe con la familia franciscana»

Me llamo Chari, estoy casada y tengo dos hijos. Pertenezco a la parroquia franciscana de Nuestra Señora de los Desamparados, del Parque Alcosa, en Sevilla, donde colaboro en la catequesis con niños y jóvenes y en el coro parroquial, formado por un grupo de amigos a los que el Señor nos presentó hace más de 30 años y que son el origen de mi historia y mi vinculación con la Orden franciscana conventual.

Nací y me crié en Jerez de la Frontera (Cádiz) en el seno de una familia cristiana. Como cualquier joven de entonces, los fines de semana nos reuníamos el grupo de amigos y nuestro punto de encuentro era la parroquia del barrio.

Compartíamos inquietudes e inseguridades, nos apoyábamos mutuamente, éramos una familia en Cristo, aunque en aquel momento no nos dábamos cuenta de quién era el que nos movía y el plan que tenía para cada uno de nosotros. Ahora entiendo que a veces no es cuestión de preguntarse tanto el por qué sino el para qué de las cosas, y confiar más en la voluntad de Dios.

La Renovación Carismática Católica (RCC) fue la que nos impulsó y nos dio la oportunidad de vivir la fe en comunidad con más jóvenes. Y como Dios siempre sorprende, en uno de los campamentos de verano de la RCC ¡vaya si me sorprendió! Me tenía guardada una gran sorpresa, que hoy sigue acompañándome y apoyándome: se llama José



«Mis frailes» me enseñaron a conocer y amar a san Francisco en su humildad.

Miguel. Llevamos veintiséis años casados y cuatro de novios, igual de felices que el primer día. Después de casarnos en Jerez, nos trasladamos a vivir al Parque Alcosa de Sevilla, el barrio de mi marido. Con los años, fruto de nuestra unión nacieron dos hijos maravillosos por la gracia de Dios.

Para nosotros es una bendición vivir la fe y compartirla con la familia franciscana. «Mis frailes»,

como yo los llamo, son los que me enseñaron a conocer y amar a san Francisco de Asís en su pobreza, su pequeñez y su humildad, de lo cual me siento muy dichosa.

En julio pasado participé en la peregrinación que organizó la Provincia a Asís y Roma, en la que el grupo de peregrinos visitamos los lugares donde san Francisco nació, creció y murió, y nos enseñó cómo vivió con sencillez y con mucho amor a Dios.

Esos días del caluroso verano tuvimos una experiencia espiritual muy fuerte y nos sentimos profundamente llenos del carisma franciscano del que tanto había oído hablar y no conocía. Ahora puedo decir que el Señor, a través de san Francisco y sus hermanos, me ha llamado a servir en mi parroquia con un corazón humilde y amoroso para todos, y muy agradecido a Él.

CAMPO DE TRABAJO MISIONERO

**Colabora durante un mes
en verano con la misión
de los Franciscanos
Conventuales en Corozal
(región Caribe).**

COLOMBIA VERANO 2024

OBJETIVOS

- Abrir los ojos a una realidad rural desconocida que ayude a cambiar la mirada sobre nuestro mundo.
- Colaborar con misioneros locales para llevar el Evangelio a las familias en clave de «nueva evangelización».
- Apoyar el proyecto comunitario de Corozal: comedor social, refuerzo educativo, apadrinados, equipos de salud.

REQUISITOS

- Tener más de 21 años (pueden participar jóvenes y adultos).
- Disponer de buena salud y óptimas condiciones físicas.
- Vivir una experiencia de fe capaz de evangelizar en nombre de la Iglesia.

PREPARACIÓN

Tres encuentros formativos de fin de semana sobre actitudes básicas del misionero, conocimiento del país, espiritualidad franciscana, trabajo en equipo y preparación de las actividades del campo de trabajo.

CONTACTO

Antes del **15 de febrero de 2024**.
Dirígete a la fraternidad franciscana conventual más cercana.
Llama o escribe a **Fr. Jordi: 616 313 882**
misionesofmconv@pazybien.org.



«Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno».

Tomás de Celano, *Vida primera de san Francisco*, 84.

